

Miño Worobiej, Ariel. **Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del Barrio San Alfonso del Pilar - Paraguay.** Informe final del concurso: Democracia, derechos sociales y equidad; y Estado, política y conflictos sociales. Programa Regional de Becas CLACSO. Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/mino.rtf>



BIBLIOTECA VIRTUAL DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

**“ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y
REPRODUCCIÓN SOCIAL: EL CASO DEL BARRIO SAN
ALFONSO DE PILAR - PARAGUAY”**

Ariel Miño Worobiej

**Concurso para Jóvenes Investigadores
Programa de Becas CLACSO – Asdi
de promoción de la investigación social
1998 - 1999**

C.E.R.I.

**Asunción - Paraguay
2000**

INDICE

1.	LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL.....
2.	EL BARRIO SAN ALFONSO.....
2.1.	EL CONTEXTO: EL DEPARTAMENTO DE ÑEEMBUCÚ Y SU CAPITAL PILAR.....
2.2.	ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL BARRIO.....
2.3.	ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS.....
2.4.	EL CAMPO ECONÓMICO: LAS ESTRATEGIAS OCUPACIONALES Y DE SATISFACCIÓN DE NECESIDADES.....
2.5.	LA ACCION SOLIDARIA COLECTIVA.....
2.5.1	MECANISMOS COMUNITARIOS INFORMALES DE PRÁCTICAS SOLIDARIAS.....
2.5.2.	MECANISMOS FORMALES DE PRÁCTICAS SOLIDARIAS Y ACCESO A BIENES Y SERVICIOS.....
2.6.	LA ARTICULACIÓN CONTROL SOCIAL Y REPRODUCCIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES.....
3.	CONCLUSIONES.....
	BIBLIOGRAFÍA.....
	ANEXO METODOLÓGICO.....

“ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL: EL CASO DEL BARRIO SAN ALFONSO DE PILAR - PARAGUAY”

**Ariel Miño Worobiej¹
CERI, Paraguay**

1. LAS ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA Y LA REPRODUCCIÓN SOCIAL

Las décadas de los años 70 y en especial de los 80 fueron testigos del auge de las investigaciones sociodemográficas en torno al concepto de “estrategias de supervivencia familiares” en América Latina, donde fuera utilizado por primera vez por Duque y Pastrana (1973), y posteriormente incorporado como elemento central en la orientación de un conjunto de investigaciones realizadas en la región en el marco del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) (Torrado, 1980: 1)².

Según uno de los investigadores del PISPAL, el concepto de estrategias de supervivencia pretende aprehender

[...] Un proceso social particular compuesto de un conjunto de factores estructurales, de sus representaciones y de comportamientos de un grupo social que soporta la institucionalización de un sistema de desigualdades sociales derivadas de un determinado estilo de desarrollo. Dentro de este conjunto de elementos y comportamientos, y junto a acciones en el campo económico, social y cultural, se incluyen diversos componentes demográficos como fecundidad, migraciones, mortalidad y morbilidad. Sin embargo, el conjunto de este proceso está orientado por una estrategia de obtener los recursos para satisfacer las necesidades consideradas socialmente como básicas y adecuadas a la preservación de la dignidad humana. (Argüello, 1980: 4)

El interés primordial consiste en desentrañar las correlaciones entre el “estilo de desarrollo” implementado en la región y las conductas del nivel micro —esencialmente de las unidades familiares— vinculadas con la reproducción de los agentes sociales. Así, las estrategias fueron entendidas como un conjunto de comportamientos socialmente condicionados a través de los cuales los agentes sociales aseguran su reproducción y optimizan sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 1980: 13).

1 Egresado de carrera de Sociología en la Universidad Católica de Asunción. Investigador del Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI) de Asunción del Paraguay.

2 Una discusión acerca de otras perspectivas de abordaje de las estrategias de supervivencia y reproducción social se desarrolla en Espín Díaz, 1999: 19-22.

Mientras por un lado ciertos investigadores del PISPAL se inclinaban a aplicar el concepto a las sociedades globales (Torrado, 1980), otros sostenían que sólo existen estrategias de supervivencia, propiamente dichas, en determinados grupos sociales cuyas respuestas se hallan constreñidas por una peculiar situación estructural, de suerte que el campo de aplicación del concepto se limitaría a aquellos grupos que soportan las desigualdades sociales, soslayando a otros cuyas estrategias familiares apuntan a la conservación o mejoramiento de sus logros económicos y de sus privilegios sociales (Argüello, 1980: 2 y ss.).

Desde esta perspectiva, las estrategias de supervivencia constituyen un tipo específico de estrategias de reproducción social, que incluye tanto a la reproducción de la vida cotidiana como la reproducción intergeneracional de los agentes sociales, normalmente concebidos en términos de unidades familiares y que, en última instancia, redundan en la reproducción social.

Así, en esta investigación las estrategias de supervivencia serán abordadas en el ámbito más amplio de la reproducción social, en el sentido atribuido al concepto en el abordaje de Pierre Bourdieu. Hablar de estrategias de reproducción social exige el análisis de otros tantos conceptos centrales en el *corpus* teórico elaborado por Bourdieu, aun cuando esto comporte el riesgo de simplificación de su extremada riqueza conceptual.

La ontología social de Bourdieu (y podría añadirse, la modalidad de su construcción teórico-conceptual) descansa en cierta perspectiva —inspirada en el pensamiento “relacional o estructural característico de las matemáticas y física modernas” (Bourdieu, 1994: 9)— consistente en la identificación de la realidad social con relaciones: “lo real *es* lo relacional” (Bourdieu, 1997: 13). Para Bourdieu “lo que existe en el mundo social son relaciones; no interacciones o vinculaciones intersubjetivas entre agentes, sino relaciones objetivas que existen independientemente de la conciencia y la voluntad individuales” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 64).

El espacio social —expresión que evoca una concepción pluridimensional de lo social exenta del carácter unívoco que denota el término “sociedad”— es definido en términos relacionales: los agentes y grupos sociales se hallan inscritos o ubicados en cierto “punto” del espacio social en virtud de sus posicionamientos *ante* y oposición *a* otros agentes y grupos. Estas relaciones conforman el espacio social o un *campo*, que es siempre un *campo* de relaciones posibles en el que los agentes se hallan en contradicción con otros agentes, “armados” de diferentes tipos de capital —económico, social y cultural, a los que se añade el capital simbólico, como la forma que pueden asumir aquellos cuando son reconocidos como legítimos (Bourdieu, 1997: 107-108, 151-152; 1996: 131)— con el objetivo de consolidar y, eventualmente, mejorar posiciones (Bourdieu, 1997: 49; Saint Martin, 1983: 386).

La disponibilidad y combinación de los diversos tipos de capital conforman el

posicionamiento de los agentes sociales, o lo que es decir, definen las diferentes clases y fracciones de clase³.

[...] a pesar de que la clase [...] no es otra cosa que el conjunto de ocupantes de la misma posición en el espacio, esos agentes están de tal forma afectados en su ser social, por los efectos de la condición y de los condicionamientos correspondientes a su posición; están definidas [definidos] **intrínsecamente** (esto es, por una cierta clase de condiciones materiales de existencia, de experiencia primaria del mundo social, etc.) y **relacionalmente** (esto es, de acuerdo a su relación con otras posiciones, como estando encima o debajo de ellos, o entre ellos como en el caso de aquellas posiciones que están “en el medio”, intermediarias, neutras, ni dominantes ni dominadas). (Bourdieu, 1994: 11-12)

La pertenencia a determinada clase social o mejor, la posición en el espacio social de la distribución del poder, fundamenta dos de los conceptos centrales de Bourdieu y estrechamente ligados entre sí: el *habitus* y la práctica. El *habitus* es entendido como “un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido [por los agentes] mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu y Wacquant, 1995: 83. Cursivas añadidas). El *habitus* genera u orienta las prácticas y, a su vez, las prácticas generan y consolidan ciertos *habitus*, históricamente constituidos.

En efecto, la posición en el mundo social es *asumida y expresada* por el agente a través de la participación en determinado *habitus*, que condiciona o, cuando menos, “sugiere” su práctica. En palabras de nuestro autor:

[...] un conjunto de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (eso es, en la distribución de poderes), están sujetos a *condiciones de existencia y factores condicionantes similares* y, como resultado, están dotados de *disposiciones similares [habitus]* que los dirigen a desarrollar *prácticas similares*. (Bourdieu, 1994: 12. Cursivas añadidas)⁴

En cualquier caso, los *habitus* son también definidos por Bourdieu en términos

3 Clases teóricas, o al decir de Bourdieu, “clases en el papel”: “las clases sociales [...] son sólo clases lógicas, determinadas en teoría y, si decirse se puede, sobre el papel, por la delimitación de un conjunto homogéneo —relativamente homogéneo— de agentes que ocupan una posición idéntica en el espacio social; y sólo pueden convertirse en clases movilizadas y actuantes, en el sentido de la tradición marxista, a costa de una labor propiamente política de construcción, de fabricación [...], cuyo éxito puede ser propiciado, pero no determinado, por la pertenencia a la misma clase socio-lógica.” (Bourdieu, 1997: 28). A más de ésta, otra diferencia con el pensamiento marxista sobre clases sociales consiste en el sentido intrínsecamente pluridimensional de la definición de Bourdieu —que implica posiciones en el espacio social en razón de la disponibilidad de *varias* formas de capital—, y no sólo instituida en función a la inserción de los individuos y grupos en las relaciones de producción.

4 Si bien Marx no prestó mucha relevancia a este tópico, una idea aproximada al planteamiento de Bourdieu acerca de la relación entre clase social y representaciones y conducta individual es referida en un pasaje del 18 Brumario: “En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas que las *distinguen* por su *modo de vivir*, sus *intereses* y su *cultura* de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil aquéllas forman una clase” (130. Cursivas añadidas).

relacionales, por cuanto a la vez que diferentes ponen en marcha principios de diferenciación esencialmente concebidos como categorías sociales de percepción (Bourdieu, 1997: 19-20).

Los “sujetos” son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico [...], sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada. El *habitus* es esa especie de sentido práctico de lo que hay que hacer en una situación determinada [...]. (Bourdieu, 1997: 40)

La práctica se define como la mediación entre el *habitus* y el mundo social. En otras palabras, la práctica es el producto de la interacción entre uno y otro; de un lado el *habitus* se crea a través de la práctica y, de otro lado, el mundo social se crea y reproduce a resultas de la práctica.

La práctica nos remite al concepto de estrategias, un conjunto coherente de representaciones y prácticas en determinado campo, cuya coherencia está dada por su condicionamiento o sugerencia por parte del *habitus*. Estas estrategias, a la cual erróneamente puede atribuirse una connotación racionalista en su sentido sustantivo (de hecho no refieren a actos racionales “con arreglo a fines”, a modo de la acción típica en la teoría de la acción racional) sino a una racionalidad práctica inscrita en el nivel subconsciente. Así, pese a que las conductas pueden estar orientadas a fines sin por ello estar conscientemente dirigidas hacia ellos, es decir, los agentes tienen estrategias que muy pocas veces se fundamentan en una verdadera intención estratégica (Bourdieu, 1997: 145-147); “la noción de *habitus* fue inventada [...] para dar cuenta de esa paradoja” (Bourdieu, 1996: 22)

Como puede apreciarse, en esta definición las estrategias se constatan empíricamente como la articulación de las prácticas orientadas hacia cierto campo del mundo social y condicionada por el *habitus*. Específicamente, las *estrategias de reproducción* aluden a

[...] el conjunto de prácticas empíricamente diferentes a través de las cuales los individuos o sus familias tienden, conciente o inconcientemente, a conservar o aumentar su patrimonio y, correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase, constituyendo efectivamente un sistema [global de estrategias de reproducción biológica, cultural y social]. (Saint Martin, 1983: 386. Mi traducción)

En este punto pretendemos descender en un nivel más operativo del concepto de estrategias de reproducción. En efecto, asumimos que en función de los diferentes posicionamientos y disposiciones de los agentes y colectivos sociales, las estrategias de reproducción se traducen en el nivel de las prácticas en diferentes modalidades. En efecto, las estrategias de reproducción se inscriben dentro de las posibilidades abiertas por la pertenencia a determinada clase social, el cual es el marco en el que se desarrollan y al que reproducen, teniendo como efecto agregado la reproducción de la sociedad en su conjunto.

De acuerdo a esto, las estrategias de reproducción pueden ser clasificadas en⁵:

- a) **Estrategias de supervivencia**: organizadas fundamentalmente para satisfacer necesidades básicas dadas en unidades familiares con escasa disponibilidad de diferentes tipos de capital, principalmente económico.
- b) **Estrategias de mejoramiento del nivel de consumo (o estrategias de ascenso social)**: su finalidad es mejorar el nivel de vida. Aluden a unidades familiares que iniciaron un proceso de ascenso social, vale decir, grupos con disponibilidad de capital relativamente (a la anterior categoría) abundantes.
- c) **Estrategias de crecimiento del capital familiar (acumulación)**: en las cuales lo importante es entrar en un proceso de acumulación y consolidar posiciones de privilegio en la estructura social.

Concretamente, las estrategias de supervivencia refieren a aquellas prácticas observables, que configuran y son configuradas por los *habitus* —en la medida que éste “constituye el principio unificador y generador de todas las conductas y de todas las estrategias de los miembros de una misma clase o grupo social” (Saint Martin, 1983: 380. Mi traducción)—, entre las que cobran especial relevancia aquellas formas de organización de los recursos —de índole material y simbólico— para la reproducción de la vida cotidiana, es decir, de la conservación biológica.

Las estrategias de reproducción comprenden por lo tanto, aquellas prácticas y representaciones, racionalizadas o inconscientes, ejercidas por los actores sociales cuyo fin inmediato —aunque puede no ser exclusivo— es la conservación de la vida, en particular a través de la obtención de ingresos y medios alternativos para la satisfacción de las necesidades humanas básicas, dicho lo cual sólo puede hablarse de estrategias de “supervivencia” en aquellos grupos sociales cuya satisfacción de tales necesidades se halle en entredicho por efecto del eventualmente insuficiente acceso a recursos económicos. Se asume que dichas estrategias se ejercen en el ámbito de las unidades familiares⁶, por cuanto en torno a ella se realiza normalmente la reproducción cotidiana e intergeneracional en nuestras sociedades (Borsotti, 1981: 5), pese a lo cual no se excluyen aquellas estrategias y prácticas que involucran al nivel grupal o colectivo, como las que dimos en llamar “acción solidaria colectiva” (ver sección 5). A su vez, al interior de las unidades familiares, la mujer cumple el rol fundamental en la elaboración y ejecución de las estrategias de supervivencia en virtud de la división del trabajo sexual en nuestras sociedades que ubica a la mujer como organizadora del consumo cotidiano en función de los recursos con los que puede contar (Jelin y Feijoó, 1980: 6, 11).

5 Esta clasificación está inspirada en el estudio de Rodríguez Doig (1999: 194).

6 Aún reconociendo las diversas modalidades que existen en la conformación de las unidades de residencia, optamos por denominar “unidades familiares” a aquellas que integran a un grupo de personas, estén o no ligados por lazos de parentesco en sentido estricto, bajo un mismo techo —hogar—, por cuanto “generalmente” sí existen tales lazos.

Con base en esta observación la mujer se constituye en informante clave, aunque no exclusivo, a los objetivos de este ensayo, cual es el de identificar los diversos componentes de las estrategias de supervivencia desarrolladas por las unidades familiares de la comunidad de San Alfonso de la ciudad de Pilar. Específicamente, nos proponemos:

- a) Determinar y describir la dinámica de los diversos *campos* intervinientes en las estrategias de supervivencia;
- b) Identificar las diversas *prácticas* que configuran esas estrategias; y
- c) Señalar los tipos y subtipos de *capital* que operan en los campos económico y social, cuáles son los más eficientes en cada uno de ellos y cuáles sus posibles combinaciones.

2. EL BARRIO SAN ALFONSO

2.1.EL CONTEXTO: EL DEPARTAMENTO DE ÑEEMBUCÚ Y SU CAPITAL PILAR

Ñeembucú es el duodécimo departamento de los 17 en los que se divide administrativamente el Paraguay; con una extensión de 12.147 km², se encuentra localizado en el sudoeste del país, limítrofe con las provincias argentinas de Formosa, Chaco y Corrientes.

El último censo señala que su población ascendía en 1992 a 69.770 personas, equivalente al 1,7% de la población del Paraguay. La región presenta una densidad poblacional de 5,7 habitantes por km², una de las más bajas del país. El 45% de su población, al momento del censo, residía en áreas urbanas, a lo que hay que agregar que salvo la ciudad de Pilar, el concepto “urbano” designa a pequeños poblados en las cabeceras distritales (DGEEC, 1995).

La superficie del departamento de Ñeembucú corresponde al ecosistema constituido por la confluencia de los ríos Paraguay y Paraná. El 85% de la superficie del departamento está formado por humedales, que suman más de un millón de hectáreas (Fogel, 1998: 6), vale decir, suelos muy frágiles y con severos problemas de drenaje, no aptos para el desarrollo agropecuario intensivo (Fogel, 1998: 37). Pese a este hecho, las principales actividades económicas son la ganadería y la agricultura; entre los rubros agrícolas de renta resaltan el algodón, la caña de azúcar y el maíz. En efecto, la principal actividad económica del departamento corresponde al sector primario, incluyendo al 49,9% de los ocupados.

Cuadro 1
PEA por rama de actividad - Pilar, 1992

Rama de actividad
Absoluto
%

Industrias manufactureras

Construcciones

Cuadro 2
PEA por categoría ocupacional - Pilar, 1992

Categoría
Absoluto
%

2.043
28,11

Electricidad, agua y servicio sanitario	Trabajador independiente	4,85
Transporte y comunicaciones	Empleado	2.447 33,43
Comercio		1.316
Finanzas, seguros y bienes inmuebles		17,98
	Obrero o jornalero	7,281
	Empleado doméstico	3,76
	Trabajo familiar no remunerado	474
	No informa	6,48
	Busca primer empleo	0,89
	Total PEA 14	9,71
		100,00

Un indicador de las condiciones de deterioro socioeconómico de la región, fuertemente asociado a procesos de deterioro ambiental como efecto de grandes emprendimientos de ingeniería (Fogel, 1998: 16) en un ecosistema por demás sensible, es el relativo al crecimiento poblacional de la región: este departamento es el único del país que presenta una tasa negativa de crecimiento, que en el período intercensal 1982-1992 fue de -0,1%. El departamento presentó entre los años 1987 y 1992 una tasa de migración neta de -12,77 por mil, constituyéndose en una de las regiones de mayor expulsión de población. Por cuanto no hay indicios que permitan afirmar que estas tendencias se hayan modificado, estos datos pueden considerarse vigentes.

Por otro lado, en lo que a infraestructura de transporte se refiere, en estos momentos se halla en la última fase de construcción la única ruta pavimentada del departamento, que unirá a su capital, Pilar, con una de las principales vías terrestres del país. La existencia de una vía de todo tiempo favorecerá la superación del histórico aislamiento de la región.

La ciudad de Pilar aglomera a 21.870 personas, el 31,3% del total del departamento. En lo concerniente a indicadores socioeconómicos, puede notarse en el Cuadro 1 que el 28,11% de su PEA se hallaba en 1992 ocupada en el sector industrial⁷, frente a un 57,51% inserta en el sector comercio y servicios⁸. Este es un rasgo típico de la economía paraguaya, dado por la debilidad⁹ del sector industrial, frente a un crecimiento de los sectores comercio y servicios (Francis, 1998: 52). Por otro lado, las actividades extractivas⁹ ocupan al 12,88% de la PEA, porción hartó significativa si tenemos en cuenta que nos referimos a un área urbana.

La distribución de la PEA por categoría ocupacional en 1992 puede apreciarse en el Cuadro 2. Nótese que existe una virtual paridad entre las categorías de “Trabajador independiente” y “Obrero o Jornalero”, lo que nos brinda una idea de la escasa absorción de mano de obra por parte del sector industrial, reflejo del escaso nivel de desarrollo de las fuerzas productivas de la zona.

En lo que se refiere a los índices de pobreza registrados en la ciudad, de acuerdo a datos arrojados por la medición de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)¹⁰ registrada en 1992 (DGEEC, 1995), el 65,76% de los hogares y un porcentaje similar (67,95%) de sus habitantes posee al menos una NBI. En lo que a la NBI más relevante a los objetivos de

7 De hecho en la región existe sólo una empresa del sector terciario de importancia por la magnitud de absorción de mano de obra asalariada —Manufactura de Pilar S.A.—, que emplea a aproximadamente 1.500 personas.

8 Construcciones; electricidad, agua y servicio sanitario; transporte y comunicaciones; comercio; finanzas, seguros y bienes inmuebles; hoteles y restaurantes; servicios varios.

9 Agricultura; ganadería; silvicultura, caza y pesca; explotación de minas y canteras.

10 Esta ha sido la única fuente disponible para una aproximación a la incidencia de la pobreza en la región. Las cuatro variables utilizadas para medir las NBI fueron: a) la **calidad de la vivienda**, b) la **infraestructura sanitaria**, c) el **acceso a educación** y d) la **capacidad de subsistencia**.



este estudio se refiere, la Capacidad de Subsistencia¹¹, un total de 686 hogares, que representa el 12,72% del total, tiene dificultades para cubrir sus necesidades básicas.

2.2. ORIGEN Y CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL BARRIO

En el norte de la ciudad de Pilar (ver mapa, abajo) se encuentra el barrio San Alfonso, comunidad con acentuados rasgos de pobreza y que refleja atributos típicos de las condiciones de existencia de las comunidades menos favorecidas de una región con indicadores socioeconómicos históricamente bastante deprimidos.

La urbanización San Alfonso fue planificada y construida por iniciativa de una organización religiosa¹² como respuesta ante la gran crecida del río Paraguay que afectó a Pilar en 1983 y 1984. En efecto, la mayor parte de las familias de la comunidad proviene de zonas ribereñas a la sazón afectadas cíclicamente por las crecientes.

Las viviendas fueron concedidas con amplias facilidades de financiación: ínfimas cuotas mensuales de G. 2.500¹³ a 10 años de plazo, ya fenecido. El hecho que la urbanización haya sido asentada en tierras con una condición jurídica ambigua determinó que sus habitantes no posean hasta el presente sus respectivos títulos de propiedad, siendo los recibos de pago el único respaldo legal con que cuentan. La aludida ambigüedad jurídica persiste y se refleja en las diferentes versiones que atribuyen la propiedad de las tierras al Ministerio del Interior (o la Policía Nacional), a las Fuerzas Armadas o a particulares.

El barrio está compuesto por unos 91 hogares que albergan a unas 450 personas. Debemos aclarar que si bien en sentido estricto el barrio San Alfonso está integrado por 69 viviendas con características similares y ubicadas en propiedades de 11x22m (242m²) (plano de las viviendas, a la derecha), a las que incluimos en la “zona 1”, hemos incluido una fracción adyacente al barrio constituida por dos manzanas con terrenos cuyas dimensiones, pese a ser más heterogéneas que en la zona 1, promedian los 350m². A esta zona asignamos el número “2”, y la incluimos en cualquier referencia al barrio San Alfonso.

Vista parcial de la zona 1

Vista parcial de la zona 2

11 La variable Capacidad de subsistencia da cuenta de la “Probabilidad de insuficiencia de ingresos; Hogar que carece de perceptor o cuyo jefe cuenta con una educación inferior a 3 años de primaria, y con más de 3 personas en promedio por perceptor. (Perceptores: Ocupados, jubilados o pensionados o rentistas)”. (DGEEC, 1995).

12 Fundación Redentorista de Obras Sociales y Educativas de Pilar (FROSEP).

13 Al tipo de cambio actual (US\$ 1= G. [guaraníes] 3.500), aproximadamente US\$ 0,71 mensuales.

0098000000990000009a0000009b0000009c0000009d0000009e0000009f000000a0000000a1000000a2000000a3000000a4000000a5000000a60010c000000240304002202b2016902b2016902bf012202bf010c0000002403040022029901340299013402b2012202b2010c0000002403040057010c0000002403040003034a0113034a011303fe010303fe0107000000fc020000ff010000004000002d01060004000000f0010d000c00000024000099a4ff000000040000002d010c0004000000f0010d000c000000240304004a0270025502700255028d024a028d0207000000fc02000099a2ff02f601530207000000fc02000099adff000000040000002d010c0004000000f0010d000c0000002403040003023602100236021002530203025302fc02000099c4ff000000040000002d010c0004000000f0010d000c000000240304005b02df015f02df015f02fc015b02fc0107000000fc02000099c34010202c201fc01c20107000000fc02000099c9ff000000040000002d010c0004000000f0010d000c000000240304000202a4010902a4010902c201af028701ad02870107000000fc020000999c000000040000002d010d0004000000f0010c000c00000024030400af026a01b1026a01b1028701af

Foto 1

Foto 2

2.3.ALGUNOS INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS

La pirámide muestra una población bastante joven: cerca del 54,5% está por debajo de los 20 años de edad y casi el 63% cuenta con menos de 30 (Gráfico 1), situación que se corresponde ciertamente con la estructura demográfica del Paraguay¹⁴. La edad promedio en el barrio es de 25,8 años y 18 la edad mediana.

Sin embargo, puede notarse una desproporción entre los grupos menores y mayores de 20 años, la cual presumiblemente responde a un proceso de expulsión de población de este último grupo, que eventualmente conforma familias neolocales ante el efecto de la presión demográfica sobre las viviendas familiares. Sobre el punto Liza¹⁵ afirma:

- R: [...] Después nomás se casaron todo, algunos se fueron [...].
- P: ¿Muchos jóvenes se fueron?
- R: De éstas casa se fueron toditos luego casi.
- P: ¿Acá a Pilar nomás?
- R: En Asunción. Esta señora tenía dos hijas y se casaron. Se fueron todos.
- P: ¿Cuándo uno se casa no se queda en la casa; no es común eso acá?
- R: No. Ese muchacho por ejemplo se fue luego a trabajar en Asunción y por ahí consiguió para su señora, se casó y se quedó por ahí. [...]

En cuanto a la composición de la población por sexo, existe cierta predominancia numérica del sexo masculino, con el 53,1% del total (46,9% del sexo femenino). El índice

14 En 1990 la población menor a 15 años representada al 40,4%. De hecho, el Paraguay se encuentra en los primeros tramos de la transición demográfica, con un descenso de la mortalidad aunque con aún relativamente elevados niveles de fecundidad.

15 En este y todos los casos se utilizan seudónimos.

de masculinidad es de 113 varones por cada 100 mujeres.

El barrio presenta un nivel de escolaridad bastante cercano al registrado en el censo de 1992 en la ciudad de Pilar (93,5%): cerca del 95,7% de los niños y niñas en edad escolar (6-18 años) asiste a un establecimiento educativo. Este nivel es levemente inferior a la media nacional, de 94,2% en 1992. No se aprecian diferencias relevantes en la escolaridad según sexo. El 6,5% de la población mayor de 18 años nunca asistió a un establecimiento de enseñanza, mientras que el 42% no superó la educación básica o primaria, y un 88,7% no lo hizo con la educación secundaria. Entretanto, sólo un 4,7% alcanzó la universidad.

El tamaño medio de los hogares encuestados es de 4,9 miembros. La mayor frecuencia se observa en los hogares con 4 miembros (28%), seguidos por aquellos con 5 (17%) y 6 miembros (15%). El 66,7% de los adultos de más de 19 años se encuentra en la actualidad conformando una pareja estable, en calidad de casado o unido, frente a un 22,5% de solteros, (principalmente pertenecientes al grupo de 20 a 24 años, con un 44% de solteros). Por su parte, a la categoría “Separado/divorciado” corresponde el 10,8% (la incidencia de separación y divorcio es mucho más significativa en los grupos de edad superiores a los 44 años).

Un total de 6 familias indicaron que al menos uno de los miembros que actualmente reside en la misma vivienda se trasladó temporalmente a otras ciudades por motivos laborales (3 a Asunción, 5 a Buenos Aires y 1 a Corrientes), afectando esto a 9 personas — 4 de ellas de una sola familia que se trasladó íntegramente a Buenos Aires por espacio de 5 meses—. La duración de estas migraciones fluctúa entre 1 mes y casi 3 años. De hecho, puede notarse una baja prevalencia de este tipo de migraciones, lo cual indicaría la poco difundida práctica de las migraciones laborales temporales, al menos en los últimos 10 años (período cubierto por la encuesta). Por otro lado, 15 familias —16,5% de las familias encuestadas— poseía al momento de la encuesta al menos 1 miembro en otras ciudades por motivos laborales. El destino más frecuente de estas personas lo constituyen: Asunción (19), Buenos Aires (12) y otros (3) —Ciudad del Este, Caaguazú y Corrientes (Argentina), con 1 caso respectivamente—. La duración de estas migraciones oscila entre los 2 y 9 meses —en los cuales no se puede asumir la calidad de migración, temporal o permanente —, hasta los casos, mayoritarios, de entre 3 y 42 años (66% de los migrantes actuales). La duración de estas últimas hace suponer que se trataría de migrantes de carácter permanente. De estas 15 familias con familiares migrantes, 12 reciben remesas que pueden ser esporádicas o, como sucede en la mayoría de los casos, regulares. Los montos de estas remesas, pese a variar de una a otra de acuerdo a las posibilidades del remitente, normalmente rondan los G. 150.000 y en ningún caso supera los G. 500.000. En algunos casos, las remesas de los familiares migrantes constituyen la principal fuente de ingresos familiar. De cualquier manera, la migración no implica la desvinculación económica de los actores con la unidad familiar original, y por tanto no alude a una opción exclusivamente individual sino que responde a una estrategia elaborada en el ámbito de la unidad familiar.

Cuadro 3
 Ingreso persona total – San Alfonso, Pilar – 1999
 Ingreso familiar per cápita – San Alfonso, Pilar – 1999

Cuadro 5

mano de obra seg?n sector de actividad - San Alfonso, Pilar – 1999
 Menos de 100.000

Ingresos (en G.)
 Abs.
 % acum.
 %

Abs.	Menos de 100.000	Entre 100.000 y 300.000	Más de 300.000
18,7	28,9	28,9	25
1	2	4,0	2
4,0	2	Entre 100.000 y 300.000	25
<i>"Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del barrio San Alfonso de Paraguarí - Paraguay"</i>			
7	3		84,5
6,9		Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI) - Paraguay	

2.4. EL CAMPO ECONÓMICO: LAS ESTRATEGIAS OCUPACIONALES Y DE SATISFACCIÓN DE NECESIDADES

En este punto presentamos una aproximación a la dinámica del campo económico en el barrio San Alfonso, referida al ingreso de las unidades familiares, a las condiciones de trabajo, y particularmente a la discriminación analítica de los tipos de capital que se presentan como eficientes a la hora de la búsqueda de soluciones a las dificultades de obtención de recursos satisfactorios de necesidades básicas.

En lo concerniente a los niveles de ingreso (Cuadro 3), el 72,5% de los encuestados ocupados¹⁶ manifestó que su ingreso mensual no supera los G. 500.000 mensuales (el sueldo mínimo legal, establecido según índices de precios de la canasta familiar, es actualmente de G. 680.162), y un 55,9% recibe menos de G. 300.000.

Entretanto, el 23,1% percibe entre G. 500.001 y 900.000 y sólo el 0,9% supera los G. 1.000.000 mensuales.

Una apreciación más ajustada de las condiciones de existencia de estas familias resulta del análisis del ingreso familiar total per cápita, es decir, el total del ingreso mensual de las unidades familiares dividido la cantidad de sus miembros (Cuadro 4).

Así, el 84,5% de las familias percibe un ingreso que no supera los G. 300.000 por persona: el 28,9% percibe menos de G. 100.000 y el 55,6% entre 100.000 y 300.000¹⁷. Por su parte, un 13,3% entre G. 300.001 y 500.000 y sólo una familia (2,2%) recibe más de G. 700.000 mensuales por cada miembro, lo cual indica un nivel de vida relativamente bastante elevado.

En lo que atañe a la distribución de la mano de obra según sector de actividad, se observa que un significativo 11,9% de la mano de obra está inserto en el sector industrial (Obrero privado), absorbido en el barrio exclusivamente por la Manufactura de Pilar S.A (Cuadro 5; Gráfico 2). En estos casos se observa un ingreso superior al salario mínimo y acceso al sistema de seguridad social.

16 El 11% de ellos manifestó poseer más de una ocupación, en cuyo caso se sumaron los ingresos.

17 Señalemos que este estudio se ha concentrado en aquellas unidades familiares con ingresos per cápita inferiores a los G. 300.000, que engloba al 84,5% de las familias encuestadas, asumiendo que en virtud de los recursos financieros disponibles en ellas se ponen en práctica estrategias que difícilmente se hallen orientadas al ascenso social o la acumulación.

En contrapartida, existe una alta prevalencia de ocupaciones vinculadas con lo que se da en llamar sector informal (Trabajador por cuenta propia), que afecta al 47,5% de la mano de obra¹⁸. La percepción de la precariedad laboral y la inseguridad que ella reviste es vivamente retratada por Ana¹⁹ al referirse a su marido ya fallecido:

R: Mi marido 13 años trabajó en la parrillada.

P: ¿Era parrillero?

R: Sí. Trabajaba... con el mismo sueldo que entró, con ese salió otra vez. No tenía aumento, aguinaldo, nada.

P: ¿Seguro social tenía?

R: Nada, nada. Ni cuando estaba enfermo no le vienen a decir si le falta algún remedio, médico. Por su medio se tiene que hacer curar otra vez. Durante que trabajó 13 años allí, nada. Ni una sidra no le regalaban a fin de año. Le sacó todito el jugo.

Por su parte, el 13,9% de los trabajadores se halla en la categoría de “Empleado privado”, destacándose actividades en comercios de pequeña escala como despensas y panaderías. Este sector puede asimilarse a la categoría de “trabajo informal” por cuanto comúnmente no implican la percepción del salario mínimo legal ni inscripción en el seguro social²⁰, pese a diferir del “Trabajador por cuenta propia” por el hecho de tratarse de asalariados, lo cual determina una diferencia menos de tipo cuantitativo —ya que normalmente perciben salarios inferiores al mínimo legalmente establecido— que cualitativo —por el hecho de tratarse de ocupaciones con ingresos regulares—.

Un porcentaje similar —14,9%, compuesto casi totalmente por mujeres— desarrolla labores en calidad de “Empleados domésticos”, cuyas condiciones de trabajo son similares a las señaladas con respecto a los anteriores (Empleados privados). La escasa calificación de la mano de obra sumada a la escasez de fuentes de trabajo, determina que muchas mujeres desarrollen tareas de servicio doméstico como forma de obtención de “ingresos complementarios” —con salarios de aproximadamente G. 150.000— de acuerdo a lo señalado por Silvia²¹:

P: ¿Por qué trabajas como empleada doméstica, porque es lo que sabés hacer o porque o es lo único que hay?

18 Son inusualmente diversas las actividades incluidas en este sector. Pueden citarse, entre otros: pescadores, albañiles, costureras, “changadores”, mecánicos automotrices y de bicicletas, hojalateros, peluqueros, zapateros, recolectores y vendedores de hierbas medicinales, fabricantes y vendedores de alimentos, así como vendedores de artículos de variada índole.

19 50 años, viuda y con 6 hijos. Vive con dos de ellos y dos nietos, cuya madre se encuentra hace casi seis meses trabajando en Buenos Aires como empleada doméstica. Ella también desempeña ésta actividad, por el ínfimo salario de G. 40.000. (En este y todos los casos se utilizan seudónimos).

20 En el Paraguay la cobertura del sistema de seguridad sólo alcanza aproximadamente al 19% de la población, restringida al sector formal y principalmente al medio urbano.

21 31 años, casada y con dos hijos. Silvia percibe un salario aproximado a los G. 100.000.

R: Por un lado es lo único que sé hacer, porque tengo pocos estudios. **Para ayudarle a mi marido, porque eso es lo que me corresponde [...].** (T²²)

Elena²³ nos dice algo parecido:

R: [...] Hace poco nomás que yo trabajé, cuando él [su hijo] estudiaba, para ayudarle porque el estudio es caro. El sueldo de mi marido no da para que uno estudie, comida...

La aludida búsqueda de obtención de ingresos complementarios del trabajo de las mujeres referida por Silvia y Elena es la que justifica el trabajo de los menores. La observación ha dado cuenta de la frecuente ocupación de niños en venta ambulante (venta de empanadas, chipas²⁴, huevos, etc.), en general circunscripta al barrio, estableciéndose así una especie de reducido circuito económico intra-barrial.

Así, el trabajo del jefe de familia varón, de la esposa y del o los hijos, es decir, los ingresos provenientes de la estrategia consistente en la utilización intensiva de mano de obra familiar se integran el capital mínimo indispensable para la supervivencia cotidiana de la unidad, y claramente no responde a una estrategia orientada a la acumulación. No obstante, cierta percepción de extraordinariedad del ingreso de la utilización de mano de obra femenina y menor se corresponde con la tradicional atribución del rol de proveedor exclusivo al jefe de familia varón.

En algunos casos, el trabajo de los menores se halla determinado por la necesidad de recursos financieros destinados a los gastos de educación formal.

P: ¿No tienes a alguien que atienda a tus hijos? ¿Alguien que te ayude?

R: No, yo sola. El otro trabaja para estudiar, mi hija desde los 9 años ya trabajaba. Fue de niñera y después entró en el colegio [escuela] y terminó el sexto grado. Después trabajó para ir al colegio, hasta ahora trabaja. (Cristina²⁵. T)

En efecto, las entrevistadas señalaron al acceso a niveles relativamente superiores de educación formal o técnica como una ventaja en las oportunidades laborales. Esto equivale a decir que el capital escolar o educativo (formal o técnico) es percibido por algunos agentes como uno de los más eficientes en el campo económico. A este hecho alude María²⁶:

R: [...] yo valoro el estudio. Yo antes no quería estudiar para ser modista, pero ahora veo la

22 La letra "T" indica la traducción de las entrevistas efectuadas en lengua guaraní.

23 Elena es una ama de casa de 44 años, está casada y tiene dos hijos.

24 Alimento típico del Paraguay.

25 Cristina tiene 40 años de edad, está unida y tiene 4 hijos. Se refiere en la entrevista a su hija que actualmente cuenta con 24 años; otro de sus hijos trabaja en "changas" y pesca.

26 María tiene 34 años y está unida; tiene 3 hijos.

realidad, la modista, la peluquera, vale también. Ellos ganan plata, pero yo antes no me había dado cuenta. (T)

En otro extremo, se encuentran quienes perciben las restricciones estructurales del mercado laboral son extremadamente limitantes, de manera que los estudios no garantizan el acceso a niveles superiores de ingreso, como lo indica lapidariamente Elena:

P: ¿Pero no hay luego muchas fuentes de trabajo, verdad?

R: Eso lo que es. Estudiás de valde [en vano] acá.

Se constató además la recurrencia a otros tipos de capital —fuera del económico y educativo— de peso en el campo económico. Entre ellos destacan el capital social (más precisamente relacional, vr.gr. amistad y compadrazgo) y el político (nos referimos particularmente al capital político-partidario, dado por la adscripción a cierta organización política).

En efecto, el capital relacional es una especie de “as bajo la manga” en determinadas situaciones, como lo sugiere Elena al señalar que su hijo “quiere entrar en la fábrica y no puede, tiene que haber alguien que te ayuda, que es de ahí”.

A su vez el capital relacional de los actores es relevante en la búsqueda de soluciones alternativas ante necesidades específicas. Este capital es tanto más efectivo cuanto mayor el poder relativo, la capacidad de toma de decisiones y la posesión de recursos económicos posea el otro agente. Es el caso de Jorge²⁷, quien hace alarde de sus vinculaciones:

P: ¿Tenés muchos amigos vos entonces eh?

R: Por todos lados. [...]

P: ¿Y te ayudan ellos don Jorge cuando vos necesitás?

R: A patadas hay eso. Hay mi amigo que yo voy, le digo “esto y esto es mi problema, si se puede solucionar”, casi no hay luego imposible para mí. [...]

El mismo entrevistado nos ilustra toda una serie de prácticas destinadas a la consecución de “favores” por parte de amigos, uno de los cuales le había ofrecido algunas vacas “para tomar leche, para vender, lo que sobra podés vender... después te queda para tus hijos...”. Las entrevistas realizadas con este informante evidencian la existencia de una especie de red en torno a otros actores a quienes recurre en procura de recursos para la supervivencia. Para destinarla a la cría de los animales cedidos por el amigo y para cultivarla, Jorge se propuso conseguir una parcela de tierra en las adyacencias del barrio,

27 Jorge, de 51 años, es separado y vive con 9 de sus 12 hijos y con una nieta. Jorge se dedica a la recolección y venta de hierbas medicinales (“pohá ñaná” en guaraní, utilizados para el consumo de tereré y mate). Uno de los hijos lo asiste en la extracción de las hierbas y tres de ellos se dedican a su venta en la ciudad de Pilar. El caso de esta persona es sumamente interesante, ya que nos da cuenta de múltiples prácticas de supervivencia.

en una propiedad de la Policía Nacional. Sin embargo, puede notarse que estas prácticas no siempre resultan efectivas:

R: Y claro, el jefe de policía, que me fui dos [o] tres veces . Yo me fui y le hablé bien... primero me fui junto al gobernador, le conté. Me dice que no estaba a su alcance pero que el me quería ayudar. Yo le conté bien como, qué era lo que quería hacer y me dijo que está muy bien, que le gusta lo que yo le digo pero que no está a su alcance, que está al alcance del jefe de policía. Andate junto a él y decile que me había dicho así, así como vos me contaste andá a contarle, es un señor de bien, te va a ayudar, no va a haber problema. Me fui y no pasa nada. Pero él mismo [el gobernador] si me quería ayudar tenía que dar un telefonazo y le hubiese dicho: "mirá, acá se va un 'esto y aquello' y a ver si le podía hacer una 'gauchada', una mano", qué se yo. El mismo si me quería hacer esa gauchada me podía hacer, pero el me dijo "andá y hablá con él", y me fui pero no pasa nada, ese es el problema [...] y eso que le conté bien cuántos hijos tengo, y le conté en qué trabajaba, cuál es mi problema y por eso que me voy a molestarle, que yo soy un tipo que nunca he amenazado a nadie porque sí nomás, y ahora que necesito y por eso nomás que me voy, para plantar esto y esto y aquello. Y le gustó, pero ahí terminó, no pasa nada.

En esta red lo político se integra como un capital recurrentemente explotado, lo cual se refleja en la pertinencia del capital político en el caso de obtención de ocupación y la satisfacción de necesidades. Con relación a lo primero, Jorge nos relata una experiencia reciente:

P: ¿En la época de Cubas es que casi conseguiste un trabajo, verdad?

R: Sí. Me iban a dar un trabajo y justo vino eso... no se entendió lo que pasó²⁸ y primera vez que en mi partido se ve que una persona que viene y ofrece un trabajo. [...] Después de un tiempo, no sé si me faltaba un mes para resolverme, para conseguir para mi laburo y justo se empezó a desmoronarse la parte alta, el edificio se vino abajo y yo me quedé bajo los escombros. No conseguí nada. A mí me gustó, ¿sabés por qué? Porque la primera vez que un político que es de mi partido viene y me ofrece un trabajo y que yo pueda elegir adonde quiero trabajar y en qué quiero trabajar y qué quiero desempeñar.

P: ¿Qué le pediste?

R: Sonaba tan bien, y pensé. Me dijo que el va a dar la resolución, era un plazo de 3 meses, faltaba un mes nomás ya. Como yo trabajaba antes de jardinero allí donde ahora está ANDE²⁹, ahí era la casa de los Pérez, había hermosos jardines y como tengo experiencia en jardinería pedí ahí en la CORPOSANA³⁰ a ver si me podía acomodar de jardinero [...]

Juana, ama de casa de 23 años, nos presenta un caso parecido:

P: ¿Y han recibido algún beneficio [del partido]?

28 Se refiere a la destitución del presidente Raúl Cubas en marzo de 1999 a consecuencia del asesinato del vicepresidente de la República Luis María Argaña.

29 Administración Nacional de Electricidad.

30 Corporación de Obras Sanitarias, proveedora estatal de agua potable.

R: Nada, nadita.

P: ¿Y han solicitado alguna ayuda?

R: Ahora no. Antes le pedía algún trabajo, un puesto, de limpiadora aunque sea en cualquier lado. En tiempo de elecciones pues siempre prometen, hay lugar para todos y entonces yo solicité un trabajo y nada.

Estos relatos aluden a posibilidades de obtención de trabajo en virtud de la adhesión a determinado partido político, pese a no haber resultado exitosos. Sin embargo este hecho no impide asumir que eventualmente el capital político sea capaz de generar beneficios en el campo económico y laboral, y en esa medida se reconocen como capital efectivo e integrante de las estrategias de supervivencia.

2.5.LA ACCION SOLIDARIA COLECTIVA

Analíticamente, las estrategias y prácticas colectivas de supervivencia pueden ser divididas en dos tipos de la acción solidaria, según su “formalidad”, valer decir, según su conexión o independencia de instancias burocráticas, políticas y comunitarias. Así, coexisten mecanismos formales e informales de acción solidaria y orientadas al acceso a bienes y servicios.

2 MECANISMOS COMUNITARIOS INFORMALES DE PRÁCTICAS SOLIDARIAS

Existe evidencia de diversas prácticas que involucran el espacio comunitario encaminadas a la supervivencia de sus miembros, sobre todo cuando la vida de los individuos se halla amenazada por razones de enfermedad. Ante estas amenazas el grupo responde con ciertas prácticas como colectas de dinero y la organización de rifas, de las cuales dieron cuenta varios entrevistados, entre ellos María:

P: ¿Y usted hace algún trabajo de ayuda, para los más pobres o para los enfermos?

R: No hay trabajo, no hay compromiso pero ayer fuimos a rezar y llevamos un aporte a voluntad. Entonces, eventualmente hay necesitados de ayuda. Eventualmente estás enfermo y no tenés [dinero] ni para el taxi, entonces en esos casos se habla. Es muy útil, están los fallecidos, los que se internan y se les da a ellos para que salgan también. (T)

Rosa nos dice algo similar:

P: ¿En caso de enfermedad hay alguna ayuda entre ustedes también?

R: Si por supuesto, eso sí que cuando uno no puede; 1.000, 500 guaraní, lo que sea si puede, no hay obligación; cuando alguien se muere o está muy enfermo y necesita realmente salimos, hacemos una notita y pedimos en cada casa. No hay ningún problema en eso. Acá en el barrio no nos quejamos de eso.

Puede notarse que las citas refieren el carácter no obligatorio de las donaciones, lo que sugiere que la participación o colaboración voluntaria en dichas iniciativas del grupo constituye una forma de inversión. En otros términos, al participar en el “juego” como donante se busca el reconocimiento como tal y, eventualmente, ser favorecido por prácticas similares: Rosa nos dice: “yo también no sé si mañana qué me puede pasar y voy a querer salir y pedir”.

Otra práctica frecuente está dada por la utilización del seguro médico del Instituto de Previsión Social (IPS) en la provisión de medicamentos a terceros, es decir, no titulares. El mecanismo utilizado es descrito por Ana:

P: ¿Cuándo usted está enferma vienen [sus vecinas]?

R: Sí, ellos me traen remedio. Si no tengo para pagar taxi ellos pagan. Casi todos son asegurados del IPS entonces nos retiran remedio.

P: ¿Ellos retiran el remedio a nombre de ellos o cómo es el asunto?

R: Yo me voy al Hospital, y pido la receta para retirar de la Previsión [IPS]. Allá no te preguntan nada. Después ellos te dan su carnet o ellos mismos se van a retirarte.

P: Figura como que es para ellos, porque ellos presentan su carnet.

R: Como te digo ellos no preguntan nada. Solamente le pedís la receta como para poder retirar en la Previsión y tiene todo luego el papelito.

P: ¿En la receta que a usted le dieron figura su nombre?

R: No, no figura.

La solidaridad del grupo también se manifiesta comúnmente en caso de muerte de algún vecino, a través de prácticas similares a las anteriormente mencionadas (colectas y rifas) encaminadas a la asistencia a los familiares de la persona fallecida. Es el caso de una de nuestras entrevistadas que refirió que ante la reciente muerte de un hermano su familia recibió fondos recaudados por los vecinos, que fueron destinados a la cobertura de parte de los gastos de sepelio.

La acción solidaria entre vecinos no se restringe a aportes financieros, comprende además la provisión e intercambio de bienes y servicios. En relación a lo primero, se constató que los intercambios de alimentos se realizan especialmente en un contexto que implica:

- a) **Proximidad:** normalmente involucran a familias con propiedades lindantes, es decir, estas prácticas normalmente se corresponden con la proximidad física, y
- b) **Disponibilidad de excedente:** son más comunes los intercambios de alimentos no adquiridos directamente del mercado, sino excedentes de actividades extractivas, principalmente la pesca y la producción agrícola en pequeña escala.

Sin embargo, es de notar que estas prácticas son menos frecuentes que en el pasado, lo cual responde al sensible empeoramiento de las condiciones de vida, como nos afirma Elena:

R: Y antes antes nos convidábamos con cualquier cosa, pero ahora recelamos ya también para dar

P: ¿Y por qué eso, por qué puede ser eso?

R: Está más difícil la vida

Cuando el excedente no existe o disminuye drásticamente y la supervivencia de la propia unidad familiar no se halla garantizada, se reduce la posibilidad de realizar intercambios. En tal sentido, las condiciones de pobreza extrema restringen las posibilidades de las redes de ayuda de solidaridad, o en otras palabras, la acentuación de la pobreza a niveles extremos coarta las redes de solidaridad entre los actores, toda vez que la disponibilidad de recursos para el autoconsumo familiar es insuficiente.

2.5.2. MECANISMOS FORMALES DE PRÁCTICAS SOLIDARIAS Y ACCESO A BIENES Y SERVICIOS

En este punto nos referiremos a las prácticas que, por estar mediadas por diversas formas de organización comunitaria merecen el calificativo de “formales”, las cuales se conectan con algunas consideraciones acerca del ejercicio del liderazgo comunitario y su contribución en la obtención de bienes y servicios. Las estrategias concertadas orientadas a la obtención de éstos cobran relevancia en la medida en que el Estado, en particular las instancias públicas locales y departamentales, no satisfacen la demanda de servicios públicos.

Las diversas organizaciones que a nivel barrial responden a esas demandas pueden ser clasificadas en:

- a) **Político-partidarias:** que corresponden a delegaciones de los principales partidos políticos del país, a saber, Colorado, Liberal y Encuentro Nacional. Entre ellos, cobra mayor relevancia tanto por el número de afiliados en el barrio como por su “presencia” efectiva la Subseccional del Partido Colorado.
- b) **Comunitarias:** las organizaciones comunitarias existentes son la “Comisión Pro Desarrollo”, la “Cooperadora Escolar” y diversas comisiones orientadas a la realización de obras públicas. Estas últimas, que normalmente involucraban a los vecinos sobre una misma calle, se crearon con el fin de ejecutar obras de infraestructura, como la provisión de agua potable y alcantarillado, que una vez realizadas fueron desarticuladas.

Hay que notar que la discriminación analítica en torno al liderazgo político y comunitario contrasta con la consubstanciación fáctica de ambos niveles, cuyo indicador principal radica en el hecho que la dirección de la Subseccional Colorada local, de la Comisión Pro Desarrollo y de la Cooperadora Escolar sea ejercido por una misma persona. En esa medida puede afirmarse que la acción solidaria formal está teñida por la mediación política.

De hecho, el líder político colorado de referencia nos hizo notar que si bien inicialmente existía en el barrio una cantidad considerable de adherentes de otros partidos, ésta se redujo sustancialmente:

R: Entonces, ese fue lo que nos llevó a nosotros, yo como presidente de seccional, afiliarle a casi la mayoría de... cuando nosotros habíamos llegado acá había 36 liberales, de los cuales han quedado 3, verdad, después toditos fueron afiliándose al partido colorado, porque al fin y al cabo **el partido es el que le está dando solución a los problemas que ellos...**

Una de las acciones comunes realizadas a nivel político consiste en la distribución de víveres, sobre todo el épocas de elecciones. Elena nos comenta:

P: ¿Recibió alguna ayuda del partido?

R: Si. Del partido si... provisiones, así.

P: ¿Uno va a pedir o como es?

R: Ellos nomás luego traen. González pues es el presidente del barrio y el nos manda.

P: ¿A todos los afiliados o a algunos nomás?

R: Yo creo que a todo el barrio. No importa el color.

Aquí encontramos una contradicción, más aparente que real: por un lado señalamos que la acción solidaria a nivel formal se halla condicionada por el campo político-partidario; sin embargo, Elena nos señaló la indiscriminación partidaria de parte del señor González. Esto, en palabras de Jorge se debe a una táctica política orientada a la cooptación de actores de otras nucleaciones:

R: [...] Ellos [los colorados] brindan preferencia a los liberales porque dicen "hay muchos liberales y por eso hay muchos colorados que se enojan. Hay que dar a los opositores para que voten por nosotros". (T)

En cualquier caso, la mediación política es relevante en la acción solidaria comunitaria, por la eventual utilización de recursos canalizados por el partido y por la mediación del interés político en la distribución de bienes y servicios.

2.6. LA ARTICULACIÓN CONTROL SOCIAL Y REPRODUCCIÓN DE LAS RELACIONES SOCIALES

En este punto haremos referencia a uno de los aspectos involucrados en la reproducción de las relaciones sociales en la comunidad: los procesos comunicativos informales. No obstante, deseamos señalar algunas precisiones:

- a) No asumimos que los procesos aquí señalados respondan precisamente a una estrategia (en la medida de que, a modo de ejemplo, los actores reconocen los objetivos de las estrategias laborales. En esa medida los procesos comunicativos poseen las características de lo que Robert Merton dio en llamar *funciones latentes*, en oposición a las *funciones manifiestas*).
- b) Tampoco asumimos que sea privativo de comunidades “marginales” (en este sentido, sería interesante realizar una comparación de los procesos de comunicación informales en grupos con disposición de diferentes volúmenes de capital, vale decir, grupos de agentes con diferente posicionamiento en el espacio social).

Luego de estas aclaraciones estamos en condiciones de afirmar que en el ámbito de las relaciones sociales mantenidas por los agentes en el campo comunitario, cobran relevancia aquellos aspectos vinculados con procesos comunicativos informales de control social. Nuestra perspectiva pretende aprehender la *ambigüedad analítica* de tales procesos, opuesta a la concatenación empírica del control y el conflicto micro-social. Se parte de la premisa de que para que exista reproducción de las relaciones sociales del grupo o, si se prefiere, reproducción del grupo, deben mantenerse “constantes” los rasgos característicos de los agentes participantes.

Afirmamos que existe una ambivalencia de los procesos comunicativos informales se presenta porque: a) aluden a prácticas tendientes a la homogeneización de la conducta, ejercidas cuando comportan la *censura* en caso que la *conducta* de los agentes sea desaprobada desde el punto de vista “moral” o sean percibidos indicios de *movilidad social* (fundamentalmente ascendente, aparente o real) por parte de otros agentes del grupo; y b) en contrapartida a lo anterior, los procesos comunicativos son, a la vez, fuente de *conflicto* originados por la injerencia en la vida privada de los agentes.

En cuanto a lo primero, el grupo ejerce control de las desviaciones de la conducta, medidas en términos de los que es aceptable o reprochable por el grupo (o determinados agentes del grupo) y, en ese sentido, puede hablarse de una orientación a la homogeneización de la conducta. Esto es lo que nos sugiere Elena:

- P: ¿Es frecuente que la gente hable de la otra gente?
R: Eso sí hay.
P: ¿Y habla mal de la otra gente?
R: Así es. Eso es común.
P: ¿Por qué usted cree que se da eso?
R: Mucha gente se preocupa por sus vecinos. **No somos todos iguales, cada uno somos diferentes y como vos sos querés que sea tu vecino también y ahí lo que es la confusión.**
P: ¿Y por ese lado usted creo que puede ser?
R: No sé, a mí me parece que es así.
P: Muy interesante lo que dice.
R: **Cada uno tiene que ser como es pues, no podés decirle a tu vecino "así que andá, así que hacé". Cada uno sabe lo que hace.**

Una conducta típicamente percibida como desviada tiene que ver con la sexualidad y la reproducción: la promiscuidad y la maternidad fuera de uniones. Esto es lo que nos señala Juana al comentarnos su experiencia con algunos vecinos:

- P: ¿Y con tus vecinos como se llevan?
R: Y bien nomás. Con algunos ni hablo porque son chismosos, malos, de todo un poco hay. Preferimos luego no hablar mas vale.
P: ¿Hay chismes?
R: Sí, bastante si que. Alrededor luego casi.
P: ¿Me podrías dar algún ejemplo?
R: La señora de la esquina, la de ahí, la de al lado. Toditas son así. Si de chisme vamos a hablar vamos a llenar el barrio, demasiado mucho. Son gente de doble cara, eso lo que hay. Algunos disfrutan de la desgracia ajena, algunos se preocupan. **Como que soy soltera piensan que con cualquiera nomás me voy a entremeter y empiezan a hablar barbaridades [...].**

Por otro lado, hemos señalado que el control social también es aplicado en casos de que los agentes presenten señales de alteración de las condiciones de vida. En efecto, el acceso de niveles relativamente superiores de consumo es reconocido como indicio de movilidad social. En esas circunstancias también se ponen en marcha los mecanismos de control social.

El control social ejercido a través de procesos comunicativos conlleva implícitamente, una sanción: la invasión de la vida privada. Esto es lo que percibe Claudia:

- P: ¿Cómo se lleva usted con sus vecinos, en general así, hay problemas, conflictos?
R: Con mis vecinos, más o menos nomás también porque...
P: Ahá
R: No me suelo luego ir en la casa de mis vecinos, muy cerca pues tengo la casa de mi mamá y ahí nomás suelo ir
P: Ah, ya. ¿No hay mucha relación, digamos, con sus vecinos?
R: Yo no tengo tanto, no me gustan parece
P: ¿No le gustan ellos?
-

R: Eh, no me gustan porque demasiado chismosos son
P: Ah
R: Eso es lo que tienen
P: ¿Hablan así de la gente?
R: Hablan...
P: Usted se enteró de que dijeron algo de usted o algo
R: Si... muchas veces, de otras vecinas así que hablan, cada vez que nos encontramos ya hablan de otra vecina, igual como va a hablar por mí también

Así el mecanismo de control social deviene en conflictivo. Juana continúa el relato anterior de la siguiente manera:

R: Entonces prefiero evitar nomás luego, no le saludo. La señora de acá antes llegaba a mi casa, no salía de ahí y por ahora empieza a hablar de nosotros. Mi hermana tuvo su bebé recientemente y se fue a traer leche, le llevó a mi hija. De venida le derramó una latonada de agua en la calle, se cayó mi hermana con la criatura y todo. Nosotros nunca le maltratamos a su hijo, siempre viene acá, aún después ella de haberse enojado. No sé por qué se enojó con nosotros y empezó a salir a hablar por nosotros. Cosas dice que no tiene pie ni cabeza... al principio me callé porque no soy muy ignorante, pero después ya me dio bronca porque ella también hizo cosas que yo veía y entonces le canté todito también. Uno se ataja pero después no aguanté más y le dije y nunca más hablamos. Es mala luego. Después que nosotros le dábamos para comer y eso, para su hijo. Ahora empieza a hablar por nosotros. Cortamos nomás luego, abrimos una puerta otro lado y la puerta de ahí clausuramos luego, para evitar problemas.

En síntesis, los procesos comunicativos a la vez que integradores, como componente de los mecanismos de control social en el nivel micro, son desintegradores, en la medida que generan conflictos interpersonales.

3. CONCLUSIONES

La insuficiencia en los ingresos frente a la demanda de consumo de las unidades familiares —a lo que se agrega las inexistentes prestaciones sociales—, incluido el acceso a servicios (principalmente la inversión en educación de los menores), condiciona la recurrencia a la utilización de mano de obra definida como secundaria, por tratarse de complementaria al trabajo del principal proveedor del hogar, normalmente el varón: tal el caso de las mujeres y menores insertos en actividades productivas. En este sentido, podría señalarse que la intensidad de la utilización de la mano de obra familiar es función de la cantidad de recursos financieros necesarios para la cobertura de las necesidades básicas que asegura la reproducción de la unidad familiar. Esto cobra sentido si volvemos a considerar que dicha reproducción es el “objetivo” primario de las estrategias de supervivencia.

Es relevante la vinculación entre las estrategias laborales y las estrategias educativas, dadas las peculiaridades que éstas revisten. La reconversión de capital económico en capital educativo (Saint Martin, 1983: 387) responde a inversiones a largo plazo, en la medida que la "acumulación" de capital educativo es reconocida como condicionante del ascenso social, vale decir, de vía de escape del círculo de la pobreza. Por tal motivo, podría señalarse que pese a que la orientación central de la mayoría de las prácticas sea el corto plazo, no se excluyen inversiones de la unidad familiar que eventualmente redunden a futuro en procesos de ascenso social. Así, el hecho que la educación sea asumida como una inversión cuyos resultados se efectivizan en el largo plazo lo sugiere que pese a que algunos entrevistados resalten que el relativamente elevado nivel educativo es escasamente efectivo en presencia de un mercado laboral restringido, efectúen inversiones en la educación de sus hijos.

En otro orden, recalquemos que las estrategias y prácticas en el campo económico se presentan de manera algo difusa si se tienen en cuenta los diversos tipos de capital intervinientes en la procura de la obtención de ingresos, ocupaciones y satisfacción de necesidades básicas. Las relaciones sociales, es decir, el capital social y el capital provisto por la pertenencia a determinada agrupación política atraviesan el campo e inciden en las estrategias y prácticas en busca de recursos. En ese sentido, la obtención de bienes y servicios en muchos casos se halla mediada por vinculaciones políticas, reproduciendo así las relaciones de dependencia de parte de los agentes hacia las formas más estructuradas del poder. La red de dependencias, coacciones y servicios prebendarios se alimenta constantemente y los agentes participantes se ven compelidos a participar en ella. Evidencia de ello es la opción de muchos agentes por afiliarse al partido en el poder, el cual dispone de mayor cantidad de recursos y el control de la burocracia (nacional y local) y en esa medida de presencia activa en el barrio.

También el capital de tipo relacional es relevante para la obtención de trabajo: las relaciones primarias son fundamentales, y la lógica del desempeño es desvirtuada por la adscripción. En este caso, la inversión en relaciones sociales señala una ventaja; son establecidas relaciones de amistad y compadrazgo asimétricas, en el sentido de que se busca la vinculación con personas con mayor disponibilidad de capital global de tal modo que en algunos casos estas relaciones se inscriben en una situación de subordinación e incluso dependencia.

Además de los factores descritos contribuyen con la supervivencia las redes comunitarias informales de obtención de bienes y servicios. Así, las iniciativas privadas son seguidas por los agentes generando un mecanismo que, en alguna medida, busca garantizar la conservación de la vida de los mismos. Hemos descrito este tipo de prácticas como una forma de inversión, y lo es por cuanto se busca el reconocimiento de los agentes participantes en ellas y ser eventualmente beneficiario. También hemos notado que, en la medida en que las condiciones de vida sufren un deterioro y la supervivencia de la propia unidad familiar no se halla asegurada, las redes de solidaridad como las descritas y

aque las más restringidas que comprenden a los agentes individuales y unidades familiares, tienden a debilitarse. Así, la agudización de la pobreza reduce la potencialidades de las relaciones sociales tradicionales y con ellas las fortalezas organizativas de la comunidad, ante la atomización social. Esta situación, por su parte, induce a los actores a vincularse con formas más organizadas y globales de asociación, entre las cuales destacan los partidos políticos (en este casos, esencialmente el partido en el poder en Paraguay hace varias décadas), con su consabida carga de clientelismo.

Un modelo resumido de lo expuesto en este trabajo podría ser representado gráficamente de la siguiente manera:

El espacio social (E.S.) es el espacio social total, es decir, la combinación de los diversos campos, contituyendo él mismo un campo en este caso constituido por la comunidad. Los diversos subcampos que constituyen el espacio social están dados por el campo económico (C.E.), el campo de las relaciones sociales (C.RS.) y el campo de las relaciones políticas (C.RP.). Las flechas de derecha a izquierda representan la internalización (*habitus*) de la estructura de los campos (nivel inconciente) y las de izquierda a derecha representan las prácticas (la objetivación de los *habitus*), constituídas en estrategias en cada uno de los campos del espacio social y en los cuales se invierten diversos tipos, subtipos y combinaciones de capital. El conjunto de dichas estrategias configuran las estrategias de supervivencia. Nuestra investigación ha pretendido dar cuenta de la articulación de las diferentes prácticas en virtud de diversos tipos de capital (representada en el gráfico por la intersección de los diversos campos [1]). Además de implicar prácticas en varios campos de la realidad social, las estrategias de supervivencia afectan a diferentes niveles de la realidad social: en nuestro caso, el nivel más básico de las unidades familiares, el nivel intermedio del espacio barrial o comunitario y el nivel más abarcativo de las instituciones burocráticas y políticas de alcance nacional. En el

reconocimiento de la multidimensionalidad de la vida cotidiana de los agentes radica la extrema riqueza del concepto de estrategias de supervivencia.

Señalemos finalmente que junto con las estrategias de supervivencia cotidiana de los agentes coexisten procesos tendientes a la reproducción del grupo, fundamentalmente orientados por el control social ejercido por los agentes ante amenazas de desintegración, tanto en el nivel de la conducta como de la coparticipación en las mismas características económicas. Justamente estos factores son los que informan la homogeneidad (relativa) del grupo y permiten su reproducción. Sin embargo, recíprocamente el control social ejercido a través de la censura ejerce de generador de conflictos en la medida que la sanción, devenida por la violación de la privacidad, es reconocida por los afectados como indeseable.

BIBLIOGRAFÍA

- ARGÜELLO, Omar 1980. *Delimitación del concepto "estrategias de supervivencia" y sus vínculos con la investigación socio-demográfica*. Documento presentado al Taller sobre Estrategias de Supervivencia, 13 y 14 de marzo de 1980, PISPAL.
- BORDA, Dionisio 1994. "Economía y Pobreza", en *La Pobreza en Paraguay: sus causas y pistas de solución*. (Asunción: CEPAG. pp. 11-23).
- BORSOTTI, Carlos A. 1982. *La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias*. (Buenos Aires: Cuaderno del CENEP N° 23).
- BOURDIEU, Pierre 1994. "¿Qué es lo que hace una clase? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos", en *Revista Paraguaya de Sociología* (Asunción), Año 31, N° 89, Enero-Abril de 1994, pp. 7/21.
- _____ 1996 (1987). *Cosas dichas*. (Barcelona: Gedisa).
- _____ 1997 (1994). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. (Barcelona: Editorial Anagrama).
- BOURDIEU, Pierre y PASSERON, Jean-Claude 1995 (1979). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Fontamara).
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc 1995. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. (México D.F.: Grijalbo).
- DGEEC 1995. *Paraguay - Atlas de Necesidades Básicas Insatisfechas*. (Asunción).
- DUQUE, Joaquín y PASTRANA, Ernesto 1973. *Estrategias de supervivencia económica de las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*. (Santiago: PROELCE).
- ENCISO, Miguel 1998. "El modelo de crecimiento del Paraguay y sus implicancias económicas y socio-ambientales", en Ramón Fogel (comp.) *La investigación acción participativa*. (Asunción: CERI-CEPADES. pp. 49-69).
- ESPÍN DÍAZ, Jaime 1999. "Estrategias campesina de sobrevivencia y la reproducción social en la población negra del Valle del Chota, Ecuador", en *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África*. (Buenos Aires: CLACSO. pp. 15-44).
- FOGEL, Ramón 1998. *Apuntes para el estudio de la región de Ñeembucú*. (Pilar: CERI-UNP).
- GONZÁLEZ, Luciano y CHASE, Nicolás 1988. "Las estrategias de supervivencia en una comunidad rural-urbana: Chaco'i", en *Suplemento Antropológico* (Asunción), Vol. XXIII – N° 1, Junio 1988. pp. 7-157.
- JELIN, Elizabeth 1980. *Unidad doméstica. Informe de avance – Proyecto PISPAL*. Documento presentado al Taller sobre Estrategias de Supervivencia, 13 y 14 de marzo de 1980, PISPAL.

Buenos Aires.

JELIN, Elizabeth y FEIJOÓ, María del Carmen 1980. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. (Buenos Aires: Estudios CEDES, Volumen 3, N° 8/9).

MARX, Karl 1995. *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. (Montevideo: Ediciones de la Comuna).

OCAMPOS, Genoveva 199?. *Mujeres campesinas y estrategias de vida. El caso de las señora de la Coordinación de Agricultores Asociados (CODAA). Yhú, Caaguazú* (Asunción: RP Ediciones – Base Ecta).

PISPAL 1980. *Resumen de debates y acuerdos*. Taller sobre Estrategias de Supervivencia. 13 y 14 de marzo de 1980. Buenos Aires.

RODRÍGUEZ DOIG, Enrique 1999. "Entre el campo y la ciudad: estrategias migratorias frente a la crisis", en *Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en Africa*. (Buenos Aires: CLACSO. pp. 179-282).

SAINT MARTIN, Monique de 1983. "Habitus de classe e estratégias de reprodução", en Lopes Patarra (comp.). *Reproducción de la población y desarrollo 4*. (San Pablo: CLACSO).

TORRADO, Susana 1980. *Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "procesos de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas*. Documento presentado al Taller sobre Estrategias de Supervivencia, 13 y 14 de marzo de 1980, PISPAL. Buenos Aires.

_____. 1982. *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América latina*. (Buenos Aires: Cuadernos del CEUR N° 2).

ANEXO METODOLÓGICO

El estudio ha combinado diversas técnicas metodológicas, cuantitativas y cualitativas, aunque en ella predominan las segundas. Durante el trabajo de campo las técnicas se complementaron con observación participante.

En primer término se ejecutó una encuesta sociodemográfica con fines descriptivos que permitió un acercamiento a las características estructurales del barrio. El mismo se abocó a la presentación de:

- | | | |
|-----------------|------|---|
| De 0 a 4 años | 9 | |
| | 47,4 | a) Algunas características sociodemográficas generales del barrio (analizadas en la introducción): |
| | 10 | |
| | 52,6 | |
| | 19 | |
| | 8,5 | a.1.) Composición por sexo y edad |
| De 5 a 9 años | 8,9 | |
| | 17 | a.2.) Educación |
| | 63,0 | a.3.) Conformación de las unidades familiares |
| | 10 | |
| | 37,0 | |
| | 27 | b) Las estrategias ocupacionales y de satisfacción de necesidades (analizadas en la sección analítica): |
| De 10 a 14 años | 12,1 | |
| | 20,5 | |
| | 27 | b.1.) Ocupación de la mano de obra |
| | 12 | b.2.) Distribución del ingreso |
| | 39 | b.3.) Migraciones laborales |
| De 15 a 19 años | 17 | |
| | 37,9 | b.4.) Estrategias alternativas de satisfacción de necesidades alimentarias. |
| | 20 | |
| | 54,1 | |
| | 17 | |
| | 45,9 | |

La encuesta fue realizada en una muestra de 46 de los 91 hogares —35 de la zona 1 y 11 de la zona 2— que conforman el barrio, lo que representa al 50,6% del total. Algunas de sus resultados se exponen a continuación.

En lo que a las técnicas cualitativas utilizadas se refiere, las entrevistas semi-estructuradas y entrevistas en profundidad buscaron una aproximación a las prácticas de los actores sociales involucrados y sus representaciones acerca de la “lógica” de los diferentes campos de la vida social de la comunidad, aunque fundamentalmente referidos a la dinámicas económica y social (incluida la política “interna”), vinculadas con las estrategias de supervivencia y la reproducción social. Fueron entrevistadas 20 personas, incluidos 2 líderes locales y un informante clave. Los resultados de las entrevistas fueron sometidos a “contrastaciones” con los resultados derivados de la observación participante.

A continuación se presentan tres cuadros resultantes de la encuesta y que no fueron incluidos en el *corpus* de la investigación:

	Cantidad de personas por hogar	Cantidad de personas	Frecuencia	%	% ac.
De 30 a 34 años	6	6	50,0	6	50,0
	10	12	50,0	12	50,0
	4,5	6	50,0	12	50,0
	6	12	50,0	12	50,0
	12	12	50,0	12	50,0
	5,4	12	50,0	12	50,0
	68,3	12	50,0	12	50,0
De 35 a 39 años	4	4	50,0	4	50,0
Estado civil de mayores de 19 años	4	4	50,0	4	50,0
San Alfonso – Pilar – 1999	4	4	50,0	4	50,0
	7	7	50,0	7	50,0

"Estrategias de supervivencia y reproducción social: el caso del barrio San Alfonso de Pilar - Paraguay"
 Ariel Miño Worobiej
 Centro de Estudios Rurales Interdisciplinarios (CERI) - Paraguay

	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Soltero	11	4,9	4,9	11	3	4
	23	73,2	73,2	22	9	4
Casado/Unido	22,5	10	10	4	13	4
	68	58,8	58,8	28	13	50
Separado/divorciado	10,7	7	7	28	13	50
	11	41,2	41,2	17	7	28
De 45 a 49 años	10,8	17	17	67	17	67
	102	5	5	6	6	6
	100,0	41,7	41,7	7	7	7
		7	7	15	15	15
		58,3	58,3	83	83	83
		12	12	7	7	7
		5,4	5,4	3	3	3
		86,2	86,2	7	7	7
De 50 a 54 años		3	3	89	89	89
		30,0	30,0	3	3	3
		7	7	7	7	7
		70,0	70,0	96	96	96
		10	10	11	11	11
		4,5	4,5	1	1	1
		90,6	90,6	2	2	2
De 55 a 59 años		4	4	12	12	12
		57,1	57,1	1	1	1
		3	3	2	2	2
		42,9	42,9	100	100	100
		7	7			
		3,1	3,1	46	46	46
		93,8	93,8	100	100	100
De 60 a 64 años		1	1			
		33,3	33,3			
		2	2			
		66,7	66,7			
		3	3			
		1,3	1,3			
		95,1	95,1			

Nivel educativo según categorías de edad (grupos seleccionados) — San Alfonso, Pilar — 1999

Nivel educativo	0-5 años		6-18 años		19 y más		Totales	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
0 Ninguno	24	92,3	4	4,4	7	6,5	35	15,6
1 Primario incompleto	2	7,7	38	41,8	38	35,5	78	34,8
2 Primario completo	0	0,0	10	11,0	29	27,1	39	17,4
3 Secundario incompleto		97,8	35	38,5	21	19,6	56	25,0
4 Secundario completo			4	4,4	7	6,5	11	4,9
5 Terciario incompleto					3	2,8	3	1,3
6 Terciario completo					2	1,9	2	0,9
Totales	26	100,0	91	100,0	107	100,0	224	100,0

		100,0						
		2						
		0,9						
		98,7						
De 75 a 79 años		0						
		0,0						
		0						
		0,0						
		0						
		0,0						
		98,7						
De 80 a 84 años		1						
		50,0						
		1						
		50,0						
		2						
		0,9						
		99,6						
De 85 y m?s años		1						
		100,0						
		0						
		0,0						
		1						
		0,4						
		100,0						